



Buenas Tardes

Centenario de Daniel de la Vega

Por HORACIO HERNANDEZ ANDERSON



La Eschuela, Valparaíso, 8-VII-1992 / 4.

Celebrar los cien años del nacimiento de Daniel de la Vega obliga a un esfuerzo de reconstrucción del mundo que él conoció y tuvo por escenario, donde prevalecían no pocas ideas, gestos o arrebatos que revelaban una clara raíz romántica... Esos elementos o factores que, con buen espíritu, dieron sentido a su época, ya han desaparecido; de modo que también aparecería algo descolorida, en concepto de muchos, la figura del vale provinciano que nació en Quilpué el 30 de junio de 1892 y se abrió destino en la capital al cabo de realizar sus primeros estudios. "Es verdad que no iba casi nunca al colegio, / que me gustaba más el cerro, el viento, el río... El sol tan fabuloso, el paisaje tan regio, / todo lo que era mío, profundamente mío", confesaría más tarde Daniel de la Vega.

Con el correr de los años, el muchacho —que atraía por sus ojos claros y su aire lánquido y soñador— mereció —en plena madurez— tres galardones máximos que ningún otro escritor ha obtenido en Chile, como fueron los premios nacionales de Literatura, de Periodismo y de Labor Teatral... Ya en 1918, en una encuesta muy sonada que recordó Mario Cánepa Guzmán en su excelente libro "Daniel de la Vega. El Angel y el Poeta", su sólo nombre ganaba el doble de votos que recibiera Víctor Domingo Silva y cuatro veces más que los alcanzados, en forma separada, por Pedro Antonio González y Gabriela Mistral; de modo que, en razón de popularidad, aquél gozaba de reconocido e inmenso prestigio.

Daniel de la Vega tuvo una intensa actividad periodística, fue dramaturgo, escritor, ensayista, crítico y poeta. Observó

el mundo y se observó a sí mismo, llegando a la conclusión de que las cosas suelen darse en términos fatales y resulta difícil cambiarlas, lo que no excluye el azar y la aventura. Después de todo habría que descubrir su sentido más profundo, si —en soledad— somos capaces de entregarnos a madura reflexión.

En cuanto a rasgo de carácter, Mario Cánepa ha señalado, en el papel de buen biógrafo: "No era muy receptivo a reuniones gremiales de escritores; era más bien adicto a la charla de café, a la reunión de camarín, al estudio del pintor... Sus éxitos poseían doble valor: el de la calidad y la honradez".

Su existencia reveló un ansia oculta que se emparentó, en gran medida, con el teatro, considerado éste como arte, realidad y ficción. Lo que no era posible conseguir del mundo, podía lograrse u obtenerse en la equivalencia de la representación escénica. Y parte de su gran sueño consistió en enrolarse alguna vez como miembro de la farándula... De igual modo, las tragedias y sinsabores íntimos que le deparó la vida fueron también motivos de una dolorida inspiración poética, los cuales tuvieron como lejana premonición el beso de despedida que diera a su madre: separación y muerte, todo expresado en verso.

No fue Daniel de la Vega un poeta o escritor de alcoba, pues se vinculó mucho con el vivir cotidiano y en especial con la gente humilde, de la cual tomó sus alegrías e ingenuas esperanzas así como sus derrotas... Con sencillez y sobrios materiales construyó lo modular de su valiosa y extensa obra literaria.

Centenario de Daniel de la Vega [artículo] Horacio Hernández Anderson.

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Centenario de Daniel de la Vega [artículo] Horacio Hernández Anderson. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)